

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

21 / 2018

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Caspistegui, Francisco Javier, Jeremy MacClancy y Manuel Martorell, *La montaña sagrada. Conferencias en torno a Montejurra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018  
(Carlos Veci Lavín)  
pp. 895-899 [1-5]



Universidad  
de Navarra

---



Caspistegui, Francisco Javier, Jeremy MacClancy y Manuel Martorell, *La montaña sagrada. Conferencias en torno a Montejurra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018, 115p. ISBN: 978-84-235-3486-9. 11,40€

Presentación. I. El Montejurra carlista: mito y realidad (*Francisco Javier Caspistegui*). II. Carlismo Rural (*Jeremy MacClancy*). III. La evolución del carlismo en la revista *Montejurra* (*Manuel Martorell*).

Este libro es una selección de conferencias pronunciadas con motivo de la exposición «Montejurra. La Montaña Sagrada» en el Museo del Carlismo de Estella (Navarra, 29 de noviembre de 2016 - 7 de mayo de 2017). Montejurra, campo de batalla, vía crucis y tribuna de oradores políticos, arquetipo de lo agreste del carlismo para unos y recordatorio de victoria y martirio para otros, invita a Caspistegui, MacClancy y Martorell a dialogar con un fenómeno complejo cuyo estudio como mero partido político no acaba de resultar satisfactorio.

En *El Montejurra carlista: mito y realidad*, Francisco Javier Caspistegui repasa el sentido trascendente de las montañas a lo largo de la historia: religioso, cultural o político. Desde morada de los dioses hasta paraíso político perdido, de camino de elevación espiritual a terra incognita, Caspistegui asciende con erudición por la historia de las montañas para recalar en el sentido del mismo Montejurra, del acontecimiento al símbolo. El monte navarro no fue escenario de discusión de los dioses olímpicos, pero sí de oración por los muertos carlistas. Tampoco fue una prueba fehaciente de la existencia de un pueblo mítico al margen del paso del tiempo, pero sí teatro militar y político que, además de explicar la Historia de España, reforzó percepciones de heroísmo y brutalidad.

El historiador navarro recuerda los hechos sucedidos en Montejurra ya en el tiempo de la primera guerra carlista. En esta línea, no es tan importante la misma montaña como lo que sucede en ella, aunque pronto genera interpretaciones variadas. En un principio, como cualquier teatro de operaciones militares: desde las primeras escaramuzas en la guerra de los siete años hasta las batallas de 1873 y 1876 en la segunda guerra carlista. En la guerra civil (1936-1939) el espíritu de Cruzada del que se dota el movimiento impregna de contenido religioso las actividades en el monte. Las madres carlistas acuden a Montejurra a rezar por sus hijos y allí se da gracias por el éxito de sus empresas militares y redentoras. Durante el franquismo, el monte es lugar de una serie de reuniones cuyo inicial contenido religioso es absorbido poco a poco por la estrategia ideológica, en especial desde finales de los cincuenta, cuando la familia Borbón-Parma y la juventud carlista tratan de pasar a la primera línea política.

Caspistegui contrasta la importancia de Montejurra para un pueblo que, si bien ha sido vinculado a lo rural y recóndito, y, en efecto, fue preponderante en muchas regiones campestres y montañosas, no poseía en sus inicios ningún

monte que pudiera considerarse simbólico (pp. 30-31). El autor hace un repaso inteligente sobre el Montejurra escenario bélico y político, a la vez que estudia, con un rico aparato de testimonios, cómo se acumulan perspectivas sobre el monte que explican la evolución del mito. En este sentido, destaca que no solo los carlistas volcaron en sus escritos su imaginario sobre él, pues los liberales lo relacionaron con el carácter arisco y salvaje que pretendían atribuir a los partidarios de don Carlos y aprovecharon una visita de Alfonso XIII a Estella en 1903 para representar una conquista simbólica y la muerte del carlismo. Los mismos rasgos físicos de la montaña sirvieron a escritores y artistas para crear metáforas del tradicionalismo. «Se trataría de formular principios identitarios por medio de la recreación de los rasgos físicos del territorio, una observación interesada de todo lo que se adaptase mejor al ideal requerido» (p. 22).

Caspistegui, autor de otro trabajo previo titulado *Montejurra: la construcción de un símbolo* (2014), ya había señalado en *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977* (1997) la oportunidad de Montejurra, lugar significativo de reunión, para un acercamiento más entero al carlismo, en la medida en que el estudio del monte integra la dimensión antropológica de movimiento. Este libro anterior complementa bien su conferencia en el Museo del Carlismo, pues incide en el carácter político del monte durante el franquismo y hasta 1977, a la vez que se detiene en un hito como fue el enfrentamiento que se produjo allí en 1976, sobre el que aún pesa el misterio y la hipótesis de una conspiración que sería un factor —no el único— que explicaría la decadencia del carlismo. En este *Montejurra carlista: mito y realidad* que reseñamos ahora, Caspistegui añade documentación inédita sobre la situación carlista durante el primer franquismo procedente del fondo personal de José Luis de Arrese custodiado en el Archivo General de la Universidad de Navarra.

La segunda conferencia publicada es el estudio de Jeremy MacClancy, *Carlismo Rural*, que sigue científicamente la pista a la cara rural del carlismo. ¿Cómo son sus militantes? No en vano, se ha clasificado en muchas ocasiones a los tradicionalistas como enemigos del ideario político, social, económico y cultural del mundo urbano español. El antropólogo MacClancy parte en su conferencia del capítulo tercero, *Village Carlism*, de su libro *The decline of Carlism* (2000), fruto de su trabajo de campo a finales de los años ochenta entre los vecinos del pueblo navarro de Cirauqui.

MacClancy señala la importancia de la religión por encima de los otros elementos del lema carlista («Patria y Rey») como clave para entender a los carlistas del pueblo. Las oraciones presentes en lo cotidiano —la bendición de la mesa, el Rosario nocturno, la misa diaria o dominical—, las fiestas y el calendario religioso, las asociaciones vinculadas a la religión —las dos cofradías del pueblo, la Adoración Nocturna, las Hijas de María, la catequesis—, así como la presencia religiosa en cada acontecimiento significativo ayudaron a entender al antropólogo inglés las motivaciones de los requetés, los carlistas en armas. «Puesto que el

## RECENSIONES

cristianismo ordenaba y daba significado a tantos aspectos distintos de la cultura local, cualquier amenaza a la Iglesia establecida hacía peligrar, a su vez, la forma de vida del pueblo» (p. 72). Aunque los carlistas no eran los únicos hombres religiosos de Cirauqui, «el carlismo siempre había hecho de la defensa del catolicismo un elemento esencial de su plataforma» (p. 73).

Además de la vida religiosa, que impregna la vida del pueblo y decide la importancia del carlismo, el otro elemento que señala MacClancy como decisivo para la filiación política entre los vecinos de Cirauqui es el origen familiar. Esta conclusión resulta clave, además, para explicar la duración del fenómeno. «Ser carlista era una forma tradicional de mantener la tradición paterna. Ello representa un motivo estructural fundamental de su pervivencia a lo largo de las décadas y, en las décadas de 1960 y 70, una razón primordial de su declive» (p. 89). Cirauqui es una pequeña sociedad donde los padres gozan de gran autoridad para lo público, mientras las mujeres son protagonistas de la vida doméstica. El carlismo se transmite de padres a hijos. «Nadie recuerda el nombre de un antepasado que no viviera en un entorno carlista. Hasta donde se remonta el pasado familiar conocido de los carlistas actuales, en Cirauqui siempre hubo miembros de sus familias que formaron parte del movimiento» (p. 73). El tiempo que pasan en la cocina durante el invierno en conversación con sus mayores, la boina guardada en el arcón por el padre, el escapulario bordado por la madre, la mujer o la novia explican la transmisión familiar del carlismo. MacClancy observa que la familia también es importante en otros grupos, pero el carlismo «desarrolló una profundidad genealógica que no tenía parangón en ninguna otra organización o ideología política» (p. 84).

MacClancy repara también en el carácter local del carlismo de Cirauqui. Los viejos requetés conocen las hazañas de sus parientes, pero no parecen formar parte de un gran partido político o del engranaje de una conspiración estatal. «No les preocupa la estrategia de alto nivel ni los golpes de péndulo de los avances o retiradas. Sus recuerdos se refieren a hechos dramáticos y a la participación familiar, y pueden leer el campo que rodea al pueblo como un mapa en el que figuran marcadas las victorias carlistas. Apenas mencionan lugares en los que los ejércitos liberales salieran victoriosos» (p. 74). Durante su trabajo de campo, MacClancy conversa con vecinos carlistas y liberales que ofrecen perspectivas distintas de una masacre que se produjo en el pueblo en 1873 sobre los liberales. Los carlistas defienden que sus soldados «no fueron los únicos en pecar» (p. 75) mientras que los liberales utilizan el suceso para caricaturizar a sus oponentes como salvajes.

El estudio de MacClancy incide en que en esta zona rural el carlismo es casi un hecho biológico, un patrimonio inmaterial que se hereda de la misma forma que puede recibirse una casa. En este sentido, su relevancia comunitaria es tal que sus miembros consideran su lealtad política un requisito para el orden del mundo e incluso clasifican a sus vecinos en función de su ideario. El antro-

pólogo explica que esta lealtad es más una «forma de ser» (p. 88) que una teoría política, como comprueba al detectar el escaso interés intelectual de los veteranos por el tetralema «Dios, Patria, Fueros, Rey».

Manuel Martorell aborda la faceta ideológica y la alta política en *La evolución del Carlismo en la revista 'Montejurra'*. El propio nombre de la revista nacida en los 60 como periódico de la Juventud Carlista de Navarra habla de la significación que tuvo el monte de Tierra Estella en los últimos años de franquismo. Como otras iniciativas del carlismo, y en un proceso típico del crecimiento libérrimo dentro de un movimiento tan 'anárquico', *Montejurra* se convirtió en revista y órgano nacional de la Comunión Tradicionalista además de experimentar una interesante evolución temática y la modernización de su diseño hasta el punto de emular a otras grandes publicaciones de su tiempo. La cabecera, señal de la vitalidad del sector navarro y estudiada ya por Martorell en su tesis *La evolución ideológica del carlismo tras la Guerra Civil* (2009), se convierte en la imagen de un proyecto político. «Es decir, la revista *Montejurra* fue concebida y funcionó en todo momento como instrumento de intervención política para reforzar el proyecto de los Borbón-Parma y en concreto en el Carlos Hugo en su intento de impulsar una modernización del legitimismo» (p. 102).

*Montejurra* plasma con detalle los vaivenes pequeños y grandes del carlismo. Por una parte, recogió la actualidad y el cambio de posiciones en el seno del grupo: de la crítica tímida y el colaboracionismo pragmático con el régimen de Franco a la alineación final con la oposición más beligerante. *Montejurra* refleja a un carlismo que crece y multiplica sus eventos, cifra sus esperanzas en la candidatura de Carlos Hugo, evoluciona en su ideario y trata de adaptarse a su tiempo. Martorell habla de «esquizofrenia política» (p. 104) para referirse a la posición de la cabecera en un primer momento, cuando su pragmatismo no le permite exhibir su oposición al régimen. Algunos temas ganan o pierden protagonismo. Es el caso, por ejemplo, de la candidatura de Carlos Hugo de Borbón-Parma al trono. La revista insiste en sus reclamaciones hasta que Franco se decide por Juan Carlos de Borbón. Por otra parte, a medida que el carlismo opta por una beligerancia mayor, *Montejurra* insiste en la reconciliación después de la guerra civil, se posiciona a favor de los partidos políticos y se acerca a los intelectuales más progresistas y a los acontecimientos políticos extranjeros —en especial los socialistas—. También insiste en reivindicaciones típicas del carlismo como la apuesta federativa y la Doctrina Social de la Iglesia, cuya interpretación en los años sesenta y setenta suscitó polémicas opiniones socializantes entre sus militantes.

La cabecera nacida en Navarra explica el crecimiento imprevisible de la organización carlista, al tiempo que refleja una revolución intelectual que da pie a un activismo cada vez más intenso. Martorell señala que en los últimos años de *Montejurra*, «las posturas de oposición al régimen desbancan a las actividades carlistas» (p. 109). Además, la convulsión que sufre el carlismo existe tam-

## RECENSIONES

bién en otros ámbitos que le afectan profundamente. Por ejemplo, la celebración del Concilio Vaticano II y sus distintas interpretaciones influyeron muy significativamente entre los carlistas, en especial en lo que atañe a su defensa de la unidad católica de España.

En fin, esta compilación de conferencias pronunciadas en Estella constituye un esfuerzo loable por entender el carlismo más allá de sus actividades de partido. Como ha probado Francisco Javier Caspistegui, en torno a Montejurra se entrecruzan la realidad —escenario bélico, religioso y político— y distintas percepciones: entre carlistas (militantes, propagandistas y literatos); y sus detractores, interesados en la connotación negativa que podía inspirar un carlismo montaraz. Montejurra se convierte así en mito. Pero, ¿qué hay de cierto en la imagen del carlismo rural? MacClancy estudia a sus protagonistas para explicar la presencia tradicionalista a lo largo del tiempo y resolver la incógnita sobre las razones de los viejos carlistas de Cirauqui. Para ellos el carlismo no es un partido, sino su forma de ser y estar en su pueblo. Por su parte, Martorell se aproxima a la alta política que opera en torno a un monte que se convirtió en símbolo de un proyecto político y del cambio dramático en el seno de un movimiento integrado por hombres y mujeres de carne y hueso que, como tales, viven también en los mitos.

**Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta** (1966) es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Navarra. Estudioso del carlismo, publicó su tesis doctoral con el título *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977* (1997). Sus últimas publicaciones en relación al carlismo, fenómeno que ha estudiado también a partir de su imaginario y relación con otros tradicionalismos y legitimismos europeos, son su estudio preliminar y transcripción del *Diario de campaña de Zumalacárregui* (2013), el capítulo *El espacio íntimo de la familia del pretendiente Don Carlos a través de su correspondencia en Carlos VII: cartas familiares* (2016) y los artículos *El misterio de la espada que era sable y que desapareció de El Puy. La lucha simbólica por Estella entre carlistas y liberales* (2014) y *La historia (cultural) de la política (carlista) a partir de (nuevas) fuentes* (2017). **Jeremy MacClancy** (1953) es catedrático de Antropología Social en la Universidad de Oxford Brookes. Ha publicado *The decline of Carlism* (2000). Entre 1984 y 1988 hizo estudios de campo en Navarra. Otras de sus obras son *Expressing identities in the Basque arena* (2007), *Alternative Countrysides. Anthropological approaches to rural Western Europe today* (2015) y *Anthropology and public service. The UK experience* (2017). **Manuel Martorell** (1953) es doctor en Historia y periodista. Su libro *Retorno a la Lealtad* fue Premio Internacional de Historia del Carlismo Luis Hernando de Larramendi (2010). Continuación de este libro es *Carlos Hugo frente a Juan Carlos. La solución federal para España que Franco rechazó* (2014). Dedicó su tesis doctoral, dirigida por Alicia Alted, a *La evolución ideológica del Carlismo tras la Guerra Civil* (UNED, 2009).

Carlos Veci Lavín  
Universidad de Navarra

